

SESIÓN PLENARIA

Martes, 26 de junio de 2007

MESA DE DEBATE. ¿Cómo mejorar la convivencia?

Gobernabilidad, Género y Lucha contra la Exclusión Social.

Ponentes: Laura Cillero, Fernando Carrión, Claudia Laub, Enrique Ortiz

Moderador: Amparo Gómez-Pallete

Amparo Gómez -Pallete:

En este encuentro nos tocará contestar nada menos que cómo mejorar la convivencia. Las palabras clave alrededor de las que girarán las ponencias serán gobernabilidad, género y lucha contra la exclusión social. Gobernabilidad todo el mundo sabe lo que es, pero yo he querido ir al diccionario para centrar un poco el concepto. Y aparecen dos significados: uno que es cualidad de lo gobernable, que parece que todo el mundo entendemos lo que es y luego nos remite a la acepción gobernanza y la define como “el arte o la manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y en el mercado de la economía”. Parece que esta definición... podemos intuir que una buena gobernanza dará sin duda, o contribuirá sin duda, a mejorar la convivencia.

La segunda palabra clave: género. Aunque todos imaginamos un poco lo que es, desde luego todas las acepciones que vienen en el Diccionario de la Real Academia no tienen nada que ver con la idea con la que la relacionamos del disfrute, la igualdad de derechos de las personas sin distinción de su sexo. Y yo añadiría sin distinción de su edad, de su raza, de su color y contribuir a disfrutar estos derechos en igualdad pues entiendo que también mejoraría la convivencia.

Por último, la lucha contra la exclusión social. Hay muchas maneras de lucha, de lucha activa, pero que no tienen específicamente este objeto de luchar contra la exclusión social pero procurar una vivienda digna y accesible, la educación en igualdad de oportunidades para todo el mundo, el acceso a servicios públicos. Todo eso, sin duda, también mejorará la convivencia en las ciudades. Pero vamos a dejar a nuestros invitados, que es a quien les toca hacer la reflexión, que hablen sobre ello.

En primer lugar presento a Laura Cillero, que es la Segunda Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Parla. Estaba en principio invitado el Alcalde de Parla, Tomás Gómez, que como saben es el Alcalde más votado en las últimas elecciones municipales que ha habido en Mayo pasado, pero bueno pues precisamente por esa repentina fecha o reciente fecha no puede estar aquí. Amablemente Laura ha accedido a venir y a hacer una presentación sobre el caso del Ayuntamiento de Parla, que saben que presentó un caso de buena práctica en el último concurso de Naciones Unidas y obtuvo uno de los diez primeros premios a nivel mundial.

Laura Cillero:

Muchas gracias y buenos días. Siento que no haya podido venir el alcalde, que además es la persona que ha llevado más directamente todo esto. Les voy a contar nuestra experiencia en el municipio, sobre todo de la Participación Ciudadana.

En Parla se ha convertido la Participación Ciudadana en un elemento central de la gestión municipal. Es una demanda ciudadana, al tiempo que una necesidad de la propia administración, que tenemos como fin el mejorar la eficacia y aumentar la eficiencia de las políticas públicas. Al mismo tiempo siempre hemos considerado conveniente la participación de los diferentes sectores sociales, económicos y políticos para el desarrollo de una gestión capaz de hacer frente a las necesidades de la población. Queremos que el ciudadano sea un agente activo de la gestión



presente y futura, entendemos que la comunicación que tiene que tener el Ayuntamiento y los ciudadanos es fundamental y por ello consideramos que se debe prestar atención a la difusión de las acciones de gobierno, porque esta información, además de permitir la participación de todos los vecinos en igualdad de condiciones, permite el control de la gestión municipal por parte de los ciudadanos. Eso tiene como consecuencia directa la reorientación y corrección de determinadas políticas públicas que pueden no ser acertadas. Pretendemos con esto lograr que la sociedad participe desde el principio de los procesos, que esté presente en el diseño de las políticas, en el desarrollo de las mismas, y finalmente en la propia evaluación de los procesos. Por eso hemos estado habilitando desde que Tomás Gómez es alcalde y es la tercera legislatura ya —ya en el anterior también fue el alcalde más votado de España— unos espacios de encuentro que han permitido el debate y la discusión. El Ayuntamiento ha promovido diferentes canales que de manera transversal han hecho de la intervención ciudadana un hecho real e integral.

Como decía, el actual equipo de gobierno tiene esa prioridad, la prioridad del fomento de la Participación Ciudadana y la búsqueda de todos los canales posibles que abran vías de discusión conjunta entre los responsables políticos y la ciudadanía. Entendemos que la ciudadanía deja de ser meramente el objeto de las políticas y pasa a ser un sujeto activo de las mismas. Este objetivo comienza a cristalizarse a partir de dos momentos, el primero en la propia definición del programa electoral que elaboramos. Se discutió y se definió con los propios ciudadanos, en una convención municipal que trabajó las prioridades de todos los vecinos, colectivos y entidades del Municipio, para incorporarlas a dicho programa electoral.

Y el segundo se da en la propia composición y estructuración del gobierno municipal, en la que la competencia del fomento de la Participación Ciudadana no se delega, quedando personalmente en manos del propio alcalde, símbolo de la importancia que se le otorga a ésta.

De igual manera el resto de las concejalías tienen también unos canales de participación. Cada concejalía tiene creado su Consejo Sectorial, donde se perfilan todas las actividades o proyectos desde las diferentes áreas. Por otro lado se intenta reforzar esta línea a partir del desarrollo de las posibilidades reglamentarias municipales, enfocándolas a satisfacer esta prioridad. Podemos poner dos ejemplos, que se han realizado en la legislatura anterior. El de los Consejos de Distrito, donde se han aprobado el reglamento para su creación y puesta en funcionamiento; eso ha supuesto una descentralización territorial que ha acercado la gestión y la toma de decisiones a la realidad concreta de los barrios. Y en el caso del Foro Ciudadano, que es por el que se ha recibido ese premio que nos comentaba Amparo, se aprobó en pleno los diferentes órganos ejecutivos del mismo, que han permitido formalizar el trabajo que desempeñan los diferentes colectivos en la redefinición del Municipio a partir de la revisión conjunta del Plan General de Ordenación Urbana.

Les voy a hablar de cómo se ha estructurado esta área de participación, que como ya les he dicho antes no está delegada, y que la lleva directamente la Alcaldía. Cuando hablamos de calidad de participación nos estamos refiriendo por un lado a modelos participativos que no excluyan a nadie, modelos que promueven relaciones con el tejido social organizado y con aquellos agentes sociales que no se agrupan en el movimiento vecinal y que además son muchos. Modelos que en definitiva promueven la participación colectiva pero también la individual.

Dentro de las actividades que se coordinan desde esta área podemos destacar las siguientes. Por un lado, las asambleas de barrio: esto es una práctica habitual y desde el inicio —vuelvo a insistir—, desde que Tomás Gómez es Alcalde. Se trata de unas convocatorias que se hacen semestrales, que realiza el propio Alcalde a los barrios. En estas asambleas con convocatorias organizadas a todos los domicilios, los vecinos acuden a exigir, a demandar o a cuestionar parte de la gestión o escuchar las propias iniciativas municipales y a discutir las propuestas de los proyectos. Esto teniendo en cuenta que es un Municipio que tiene ya 100 mil habitantes y vamos camino de los 150 mil.

Todas las acciones están dirigidas a informar y a decidir conjuntamente qué se plantea en los barrios o bien en los Consejos de Distrito. Se ha adecuado una estructura administrativa en estos Consejos de Distrito a las dimensiones del Municipio, de tal forma que la visión más general —la de Parla— y la más concreta —la de los barrios— se puedan articular de una manera eficaz. Estos Consejos de Distrito tienen como órgano principal un Pleno y en estos órganos participan políticos municipales y entidades tanto de actuación territorial, como son las asociaciones de vecinos, como



las de actuación municipal en representación de las diferentes áreas (Deportes, Mujer, Juventud, etcétera).

Pero el territorial no es el único criterio que pretende ordenar el Municipio para llegar a atender a todos y a cada uno de los ciudadanos de Parla. Cada área, como también he comentado antes, tiene su propio órgano (los Consejos Sectoriales) y la finalidad de estos órganos es definir políticas globales en cuestiones que atañen a todo el Municipio en materias transversales. El propio Alcalde dedica cada día un tiempo a recibir personalmente a los ciudadanos que se acercan al Ayuntamiento a presentar quejas, a realizar demandas, a sugerir iniciativas del tipo que sea. Y de igual manera recibe a colectivos o entidades ciudadanas que desean una reunión para presentar también iniciativas. Trimestralmente mantiene reuniones con dichas entidades.

De forma periódica también se realizan encuentro entre diferentes asociaciones para intercambiar experiencias. Con esta medida además se ayuda a reforzar el tejido asociativo y vecinal, reconociendo también su papel dinamizador y estructurador y su enorme importancia convivencial dentro del Municipio. Se promueven jornadas y otras de las cosas que se ha puesto en marcha no hace mucho es el 010, como complemento al Servicio de Atención al Ciudadano que ya teníamos. El Servicio 010, al igual que el SAC, pretende agilizar los trámites burocráticos, las necesidades de información y facilitar el acceso a los vecinos a las diferentes actividades, programas, proyectos o proceso que se realizan desde la Institución. Otro de los canales de participación en este sentido también es la página web.

Por tanto lo que sí señalaría es que el área de Participación Ciudadana, es decir Alcaldía, es el espacio donde se centraliza la información acerca de las diferentes actividades, programas y políticas en las que la relación con el ciudadano es fundamental. Esto permite o nos permite tener una visión global de lo que se realiza y facilita el análisis de los puntos fuertes y débiles y las propias carencias de la institución en sus vínculos y prestaciones con el ciudadano.

Así, más allá de los foros y espacios habilitados, deben existir otros mecanismos que den cuenta de las necesidades y aspiraciones de la población que queda fuera de la estructura descrita hasta el momento. Por eso otro de los grandes objetivos de la administración palmeña es llegar a conocer tanto las demandas de esa población como la valoración que hace de los servicios. Me estoy refiriendo a lo que son los vecinos que no están en ninguna entidad, en ninguna asociación; nos parece también muy importante tenerles como referentes.

Para conocer estas demandas pues de vez en cuando hacemos de forma periódica una serie de grupos de discusión sobre temas diversos. También se recogen opiniones en la página web a través de un buzón de sugerencias que tenemos y también se canalizan todas las quejas, reclamaciones y sugerencias a través del Servicio de Atención al Ciudadano. Y por último, de manera periódica y continuada, se realizan encuestas a la población. Se trata, en resumen, de lograr hacer partícipes a las voces con menos recursos para la participación.

Decir que cada Departamento, aparte de lo que es el área de Participación Ciudadana, establece sus propios modelos participativos, atendiendo cada uno al propio contexto y necesidad que se tenga en cada área. Uno de los rasgos distintivos del Departamento es la prioridad de cercanía con la ciudadanía. Tiene como consecuencia directa que tanto los políticos como los técnicos de cada área asuman también como objetivo las cercanías de sus actuaciones y la llamada "Política de Puertas Abiertas". Esta política consiste que tanto el personal directivo como el político están de manera prioritaria al servicio del ciudadano.

Cabría destacar que el tejido asociativo en Parla está muy consolidado y ha mantenido un perfil activo a la vez que reivindicativo. Ha ido surgiendo paralelamente en estos últimos años un tipo de organizaciones ciudadanas sin ánimo de lucro, cuyo objeto de trabajo es la prestación de servicios a partir de asociaciones de autoayuda, vecinales, culturales, etcétera. Se presta especial atención a los colectivos en tanto, representantes de un importante segmento de la sociedad y destaca el conocimiento que estas poseen sobre el terreno y las relaciones ciudadanas, así como de las innovadoras formas de trabajo.

Se firman convenios de colaboración con estas entidades y en lo relativo a la forma de trabajo concreta, más allá de la relación que se tienen con estas asociaciones en cuanto a las



subvenciones que se les puede dar, cabe destacar la realización de proyectos de investigación comunes basados en las metodologías participativas en las que se integra en el proceso de investigación a los actores sociales. Bajo estas premisas se ha realizado el ambicioso proyecto que hemos denominado Foro Ciudadano.

Esta experiencia es una de las más novedosas y ambiciosas de las que se conocen en el Estado en materia urbanística. Ha supuesto abrir un proceso de gestión transparente en los procesos de ordenación urbana, sentando en una misma mesa a diferentes sectores (constructores y promotores, empresarios, políticos, técnicos y a la sociedad civil).

El objetivo que persigue este Foro es el de definir de manera participada el nuevo Plan General de Ordenación Urbana, implicando a todos los actores objetos de dicho plan, a todos los parleños y parleñas. Para ello se ha creado una estructura participativa que reúne en su seno a políticos, técnicos y entidades ciudadanas del Municipio, así como a un grupo de profesionales externos expertos en las diferentes materias abordadas en cualquier Plan General de Ordenación Urbana.

Se trata, por tanto, de conjugar el saber técnico con el saber cotidiano; el de lo teórico con el pragmático. La idea de integración de todos los sectores sociales enriquece el debate desde diferentes puntos de vista (discursos, posicionamientos), tratando de representar los diferentes sectores y grupos sociales que conforman la sociedad parleña. Se persigue con esto la implicación de los ciudadanos en las decisiones de los temas trascendentales para su futuro.

Se definieron seis comisiones de trabajo, en las que poder trabajar todas las materias enmarcadas en el Plan General de Ordenación Urbana. El diseño de la ciudad, la movilidad, la trama urbana, el medio ambiente, el desarrollo local, los equipamientos y las infraestructuras. Y el proyecto se dividió en dos fases, la primera trató de consensuar un diagnóstico del Municipio, que contemplaba las diferentes visiones e interpretaciones de la realidad de Parla; y la segunda parte fue la dedicada a las propuestas.

El diagnóstico se ha recogido en un documento de trabajo que no es otra cosa que esta plasmación del esfuerzo de todos los ciudadanos en su voluntad de contribuir a un proyecto de enorme trascendencia para la vida y el futuro de la localidad. Este documento cerraba la primera etapa del proceso de revisión participada del Plan General de Ordenación Urbana. En la segunda etapa se sigue la misma dinámica e trabajo por comisiones temáticas, tomando como base de partida las fortalezas y las debilidades diagnosticadas, ya que temíamos que de esta manera las propuestas tendrían capacidad transformadora y coherencia con la propia situación y realidad de Parla.

Esto no se hubiera podido realizar sin una apuesta política firme y un compromiso claro por parte del equipo de gobierno actual. Así junto a los técnicos, las comisiones temáticas serán siempre presididas por un Concejal delegado de la Junta de Gobierno, lo que suponía un apoyo expreso a estas sesiones de trabajo. Y cabe destacar que el Concejal de Urbanismo ha asistido de manera continuada a dichas sesiones y ha debatido, explicado y discutido junto con los vecinos aquellas cuestiones objeto del trabajo.

El resultado directo esperado es el propio documento redactado del Plan General de Ordenación Urbana de Parla, pero a esto hay que añadir una serie de expectativas que se desprenden de la propia metodología, y que son el fundamento de la decisión de asunción de tal forma de trabajo, que no es otra cosa que una forma de entender la sociedad y las relaciones humanas.

Se parte desde la convicción de que los ciudadanos son quienes construyen y definen el espacio que habitan: la ciudad. Trasciende los meros edificios y las calles. Por eso parece que sea lógico que ellos mismos, los parleños y las parleñas, quienes están presentes en los debates y discusiones sobre los que tomarán las decisiones que definirán su propio futuro. En este punto debe señalarse que no ha sido un proceso aislado el que se inició con el Foro, sino que es más bien la continuidad de todo un proyecto iniciado años atrás: el de mejorar los servicios públicos, el de creación de infraestructuras, de reequilibrio territorial, de expansión urbana, de aumento de la oferta de ocio en el que la participación ciudadana ha tenido un lugar central.



Se entiende que el ciudadano debe conocer y controlar los procesos que se inician en su entorno para que los hagan suyos, abriendo de esta manera un espacio para que sus proyectos puedan ser asumidos por los gestores políticos. Por tanto, la contribución de este trabajo va encaminada a reforzar un proyecto mucho más amplio que tiene como objetivo prioritario cambiar la imagen de la ciudad, fortalecer la autoestima y adecuar Parla a las necesidades de sus habitantes. En definitiva, ha pretendido aumentar el bienestar de la ciudadanía. Muchas gracias.

Amparo Gómez -Pallette:

Muchas gracias Laura. Después de oírla no extraña nada que haya tenido ese premio de Mejores Prácticas Urbanas. Ella ha dicho una cosa al final que no ha hecho hincapié pero lo estábamos comentando antes en el café: cuando habla de fortalecer la autoestima ella comentaba que los parleños y parleñas, como ella dice, antes de esta legislatura, de este Alcalde, pues eso de ser de Parla era como algo vergonzoso, pero como que no era para sentirse orgulloso; ahora es todo lo contrario, los parleños se sienten muy orgullosos de ser parleños y se sienten ciudadanos de su ciudad. Entre otras cosas, el Alcalde en su presentación en la web firma “Alcalde de la Villa de Parla”, pero luego también dice que la Villa de Parla ha pasado a merecer el nombre de Gran Ciudad teniendo en cuenta los servicios públicos que ofrece a sus ciudadanos.

Bueno, y ahora tenemos a Fernando Carrión, arquitecto, Concejal de la Municipalidad de Quito, es editorialista del periódico “Hoy” de Ecuador y es coordinador del programa de estudios de la ciudad de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en su vertiente de Ecuador. FLACSO es un organismo internacional de carácter autónomo y regional, cuyo objetivo es promover las Ciencias Sociales en América latina y el Caribe.

Fernando Carrión:

Buenos días, con todas y con todos. Un saludo cordial a Luis González Tamarit, un viejo amigo que nos encontramos ahí en Quito, dedicados a hacer ciudad y a producir vivienda. Un agradecimiento cordial a todas las entidades que han organizado este evento.

Como ustedes ven el trabajo que quiero presentar es básicamente responder una pregunta, que tiene que ver incluso con el nombre del evento “Un futuro para nuestras ciudades”, y me parece que es pertinente empezar planteándonos la pregunta si la ciudad tiene futuro. Y esta es una pregunta que surgió debe ser hace un par de años en una reunión realizada en Méjico, en aquella ciudad inmensa pero maravillosa, donde los mejicanos y mejicanas que estaban en la reunión se preguntaban la viabilidad de esta ciudad. Creo que hasta el momento por lo menos no tienen una respuesta clara, pero la ciudad está ahí viviendo claramente.

Básicamente lo que quiero presentarles a ustedes son estos cinco puntos: una pequeña introducción fundamentando la pregunta, un segundo punto que me parece fundamental en el caso de América latina estaríamos viviendo un proceso de transición demográfica muy sólido en estos últimos 50 años. En tercer lugar, de acuerdo a lo que está en el temario, ver qué es lo que está pasando sumariamente en el ámbito del gobierno de la ciudad para en cuarto lugar ver algunos de los problemas de la inclusión o la exclusión social que se vive en nuestras ciudades en América latina. Y finalmente algunas conclusiones que pueden ser interesantes.

Para ir en ese orden, este cambio de siglo nos trae —por lo menos en América latina— una nueva coyuntura con la presencia de una nueva ciudad. Hay distintos autores que nos plantean por lo menos estas tres hipótesis respecto del futuro, de lo que puede ocurrir con la ciudad. Una primera es que estaríamos viviendo el fin de la ciudad y estaríamos empezando a vivir alguna otra forma de organización territorial, porque demográficamente el planeta tiene ya concentrada la mayoría de la población en ciudades, pero también todo el desarrollo científico, tecnológico alrededor de las comunicaciones, haría que prácticamente el tema del espacio pase a un segundo plano, a pesar de que paradójicamente vemos la emergencia de la geografía y la geografía urbana y humana con peso cada vez más creciente, es decir el estudio de los lugares. Pero sin embargo hay estas corrientes que nos plantean que estaríamos viviendo el fin de la ciudad porque ya no habría la diferencia entre el campo y la ciudad, no habría una diferencia en términos territoriales.



Por otro lado también hay una serie de prejuicios que se han levantado respecto a la ciudad que también darían lugar a ver que este monstruo, esta selva de cemento, estas causas de la violencia etcétera, habría que acabarlas incluso como políticas porque son las que están produciendo los cambios climáticos, la presencia de la violencia, etcétera.

Pero sin embargo nosotros vemos que, históricamente, los grandes períodos de cambio desde la Revolución Industrial, la Edad Media y ahora todo el proceso este de la Revolución Científico-Tecnológica que estamos viviendo en el campo de las comunicaciones, en cada uno de los períodos se ha declarado también el fin de la ciudad, la muerte de la ciudad y sin embargo la ciudad está ahí presente, con una fuerza nunca antes vista.

En segundo lugar hay una hipótesis que nos plantea que estamos viviendo la misma ciudad, que no ha habido cambios. Esta idea de la ciudad eterna, la ciudad inmutable incluso con prototipos específicos... El caso de París, que supuestamente es una ciudad que nunca cambia, etcétera.

Y en tercer lugar, quizás la que tiene mucho más que ver con lo que pasa, es que estamos frente a la presencia de una nueva ciudad, la emergencia de nuevas características de lo urbano que sin duda nos deja en cierto sentido con una gran perplejidad, que incluso no sabemos cómo llamarla. Hay muchos autores que la llaman una ciudad global, una ciudad informacional, ciudad en red, ciudad región, ciudad Estado, ciudad sin límites, aglomeración, área metropolitana, etcétera, que muestra que todavía por lo menos no nos ponemos de acuerdo en lo que es la ciudad.

Un segundo punto de la exposición que quiero plantear es el tema de la transición demográfica que se vive en América latina. Ahí quizás este es uno de los cambios más importantes que estamos viviendo en la región. Y aquí simplemente les doy el dato este que aparece, que es un dato de la CEPAL, de que en 1950 teníamos concentrada en ciudades una población del 41%. Cincuenta años después, un poco más de cincuenta años después, tenemos prácticamente el doble de la población viviendo en ciudades. En un período, un lapso tan corto de tiempo como 50 años se duplicó la población viviendo en ciudades.

De aquí se pueden extraer algunas conclusiones. Una primera es que la tasa de urbanización se ha reducido a la mitad. En otras palabras, las ciudades ya no están creciendo en América latina como crecían antes. Aquella ciudad de las favelas, de los pueblos jóvenes, de las villas miserias, de los barrios periféricos, clandestinos, etcétera, es una ciudad del pasado. Esa periferia popular urbana que nació producto de estas oleadas migratorias del campo a la ciudad está cediendo, está dejando de ser la norma y es simplemente una excepción dentro del patrón de urbanización en América latina.

Y entonces si ya no estamos creciendo como antes por lo menos aquí podríamos plantearnos una pregunta que yo creo que es relevante para nuestras ciudades. ¿Estamos dejando aquella ciudad de la cantidad, más agua, más luz, más transporte, etc., para entrar en una lógica de la ciudad de la calidad, mejor transporte, mejor energía eléctrica, mejor agua potable, etc.? Pues daría la impresión que por lo menos estructuralmente esto es factible, esto es posible.

En segundo lugar si nosotros concebimos a la migración como un proceso finito, es decir hasta que el último migrante se va, lo que podríamos decir de este primer dato es que si en 1950 el 41% de la población vivía en ciudades el 60% de la población era rural, era campesina, y estaba en capacidad de migrar hacia la urbana. Viéndola al revés, si alrededor del 80% por ciento de la población vive hoy día en ciudades, sólo quedaría el 20% por migrar. En otras palabras, creo que es factible plantearse ya no como hipótesis sino como una realidad, el hecho de que estamos viviendo el fin de la migración del campo a la ciudad. Y hoy día estaríamos en América latina viviendo el ciclo de la migración urbana a urbana y sobre todo y fundamentalmente el de la migración internacional, que sin duda le produce cambios sustanciales a nuestras ciudades. Y aquí aparece la propuesta de Ulrich Beck para entender lo que significan los Estados en un contexto como el que se vive de alta migración y él se plantea la necesidad de entender a los Estados como comunidades de sentido transnacionales.

Yo lo que he hecho simplemente es que esta comunidad de sentido pueda ser entendida desde la perspectiva urbana, cómo entender estas comunidades urbanas transnacionales. O en otras



palabras plantearse la pregunta: ¿cómo pensar estas ciudades que hoy día ya no tienen los límites como estaban inicialmente planteados?

Las remesas entre América latina y el resto del mundo, según un estudio del BID, ha superado ya los 55 mil millones de dólares al año. En el Brasil, por ejemplo, son tantas las remesas económicas cuanta la exportación del café. En Méjico, si no me equivoco, ya está en 18.000 millones de dólares. En el Ecuador es, después del petróleo, el segundo rubro. En el caso de Cuba es el primero y así sucesivamente. Y no se diga el hecho de que las segundas, las terceras ciudades de nuestros países ya no sólo que están fuera de los territorios nacionales sino que incluso están fuera de los territorios continentales.

Entonces creo que esto es un reto que nos obliga a pensar ya no en ciudades como atributo, sino en ciudades como relaciones que ya no tienen esos límites físicos que antes se planteaban.

En tercer lugar, un tercer cambio que creo que es importante. Es que si ya la migración del campo a la ciudad se cerró y tenemos como migración principal de la ciudad a la ciudad, es decir urbana a urbana, estaríamos también dejando aquella ciudad que Brian Roberts nos planteó en ese maravilloso libro "Las ciudades de campesinos", estaríamos dejando esa ciudad de campesinos que se construyó en la periferia, donde estaba el cerdo, la gallina y todo una cultura campesina dentro de la ciudad, a lo que yo he llamado "las ciudades de foráneos", a ciudades entre comillas "sin ciudadanos". ¿Y por qué de foráneos? Porque hoy día en América Latina el gran organizador o los dos grandes organizadores del desarrollo urbano son por un lado el mercado, como vamos a ver inmediatamente, y por otro lado el temor, el miedo. Y entonces hoy día la ciudad es mucho más segregada al extremo de que pasar de un área a la cual uno pertenece a otra que uno no pertenece le ven inmediatamente como un extranjero, como un foráneo. Al entrar a un edificio, cualquiera que éste sea, le exigen presentar la cédula de identidad, el pasaporte, un sello y puede ingresar. Y lo mismo está ocurriendo con urbanizaciones.

De tal manera que me da la impresión que estaríamos pasando de estas ciudades de campesinos de Brian Roberts a esta lógica nueva de las ciudades de extranjeros, de foráneos, que es lo que he llamado "la foranización de la ciudad en América latina".

Pero por otro lado también tenemos un cambio en la lógica urbana que es profundo. Si ya no crecen las ciudades como originalmente crecían lo que estaríamos es viendo un desarrollo hacia adentro. Por eso la propuesta está la introspección, que produce cambios significativos en la geometría de las ciudades. Esto que se ha llegado a llamar "el regreso de la ciudad construida" o "la reurbanización de lo existente". Pero se produce este proceso en un momento de alta internacionalización, es decir de cosmopolización. En otras palabras, el patrón de urbanización que se estaría viviendo ahora en la región sería de introspección cosmopolita o el regreso a la ciudad en contexto de internacionalización.

En tercer lugar el gobierno de esta ciudad, que está naciendo, que está desarrollándose, que está emergiendo. Tenemos hoy día los gobiernos locales o los gobiernos municipales, que tienen mucho más recursos que los que tenían antes. Ayer hablábamos con el Secretario General de FLACMA, Guillermo Tapia, y yo le decía que este rato en América latina los municipios tienen por lo menos 400-500% más de presupuesto de lo que tenían hace 15 años. Pero también tienen mucho más competencias, y también le decía siguiendo a Diego Lordelome de Belho que decía que hoy día en América latina los municipios pueden hacer absolutamente todo sin estar obligados a hacer absolutamente nada. Y eso es lo que está ocurriendo, y hoy día evidentemente también estos gobiernos son mucho más representativos: prácticamente en la región todos los gobiernos locales son elegidos democráticamente, sus alcaldes y sus concejales.

Pero aquí aparecen dos paradojas. Frente a este fortalecimiento del gobierno local, que es objetivo, que es real, lo que tenemos en contraposición es el hiperpresidencialismo. Entonces por un lado había un proceso de descentralización vertical, pero por otro lado ha habido un proceso de recentralización horizontal. Y bajo el pretexto de la gobernabilidad que en América latina visto las reformas constitucionales la definición de gobernabilidad es darle más poder al Ejecutivo sobre Legislativo. En otras palabras, "déjenme trabajar, la política me impide, los parlamentos son una forma de detener el desarrollo". Entonces, con esas propuestas de gobernabilidad lo que se ha hecho es construir un hiperpresidencialismo en la región. Y la segunda situación que ocurre en



este proceso de fortalecimiento de los gobiernos locales es que hoy día la ciudad se maneja mucho más por la vía del mercado. Por eso es que hemos estado discutiendo en estos días esta contradicción, o el día de ayer, esta contradicción entre plan y proyecto.

Hoy día tiene mucho más sentido el proyecto porque es una forma en que el gobierno local incide en el mercado. Ya no se trata de regular el mercado, como era el caso del plan, sino de entrar a competir como un actor económico más dentro del mercado. Si la planificación es básicamente como definición “un sujeto social con voluntad consciente” lo que tenemos en América latina es la inexistencia de ese sujeto social, porque prácticamente han desaparecido todas las oficinas de planificación, y también han desaparecido los sujetos que reivindican la planificación. Por otro lado la voluntad consciente ya no existe, porque no hay sentido de futuro y tampoco hay ese sentido de conciencia porque se dice “nuestra realidad está absolutamente diagnosticada”. Es el pragmatismo del mercado, que todo lo regula y todo lo maneja.

Hoy día estamos en la época de los grandes proyectos urbanos, que incluso logran mayor legitimidad política, mayor atracción política, mayor inclusión política, que las propuestas de planificación que siempre fueron la planificación física, que incluso en su momento fuimos muy crítico de aquellos y que ahora más bien la reivindicamos.

Pero frente a esto quizás el elemento más importante es el cambio que se produce al interior del Estado. El Estado se retira de la economía, a través del ajuste, la privatización y la apertura a esta tríada maldita que nos llegó, hay un retirarse también de lo social, básicamente desaparece el Estado de bienestar y este Estado de bienestar estaría dando lugar a lo que he llamado también la presencia del Estado panóptico. Ustedes saben el panóptico es un edificio en el cual desde un punto se pueden mirar absolutamente todos los espacios.

Entonces, ¿qué es lo que tenemos hoy día como organizador de la sociedad local de las ciudades? El “gran hermano” para vigilar y para castigar según Fucó. Leí hace poco el caso de Londres, el caso de Inglaterra más bien dicho, que una persona que sale de su casa a trabajar o a hacer sus gestiones y regresa al final de la jornada nuevamente a su casa ha sido filmado al menos 300 veces. Esa es la lógica con la que estamos nosotros funcionando en nuestras ciudades, el mercado y el miedo. Y el mercado induce al miedo, porque hoy día uno de los negocios más lucrativos que existen es el de la seguridad. Y entonces estaríamos pasando de este Estado de bienestar a un Estado más bien de tipo panóptico, de vigilar y de castigar.

En cuarto lugar la inclusión social, y aquí viene una reflexión del sábado pasado, que probablemente todas la vivimos. Hoy día la política no integra, no es del gobierno sino la política no integra, uno no se siente representado por la política. La ciudad disgrega y segrega y el fútbol sí representa e integra. Y esto les digo porque probablemente ustedes vieron, ahí traje unos libros que estaba trabajando sobre el tema del fútbol, donde uno puede ver no sólo que es una especie de religión o la religión de este siglo, como Vázquez Montalbán lo plantea, sino que es una forma de ejercer la política, la economía, la cultura. ¿Y por qué integra? Porque uno se siente parte de una élite poderosa. Entonces, cuando uno llega —me pasó a mí y a los compañeros con los que vinimos el día sábado— nosotros vimos una élite poderosa que “tomaba” Madrid y no sabía si Getafe es una ciudad o un equipo de fútbol. O Sevilla es una ciudad o un equipo de fútbol, con las disculpas para el Betis evidentemente.

Pero hoy día el fútbol, el estadio, es la catedral, es el espacio donde confluyen, es el espacio donde hay la posibilidad de la integración de la pedagogía de la alteridad y que el más miserable es capaz de sentirse parte de una élite poderosa. Es la única posibilidad que existe hoy día en la ciudad, el fútbol. Hoy día, ¿qué es lo que vemos en términos de la centralidad? Cambios notables. La nueva centralidad ya no es urbana, la centralidad en la actualidad —y aquí aparece esta palabra rara— es un nodo, una nodalidad global. Entonces nos aparecen estas nuevas centralidades de la globalización como el caso de Huechuraba, en Santiago, de Berini en San Pablo, de Santa Fe en ciudad de Méjico, que están en la periferia de la ciudad y que no le dan la lógica y el sentido a cada una de estas ciudades como sí ocurría con las formas de la centralidad urbana que previamente existía.

Son más bien puntos de anclaje, puntos de vínculo con la red urbana global y no son los espacios que le daban estructura a la ciudad. Por eso que digo la nueva centralidad ya no es urbana, sino



es un punto de articulación con los procesos de globalización y esto está llevando a que la plaza pública sea un producto urbano en vías de extinción. Yo creo de hecho que en América latina la plaza ya no existe, es una reminiscencia, es una forma de ver desde la perspectiva de la mirada, desde la perspectiva de la memoria, desde la perspectiva de la historia. Pero la plaza, alrededor de la cual se estructuraba la Catedral, el gobierno local, el gobierno nacional, los Patricios, lo que sea, hoy día ya no existe, hoy día la plaza ha desaparecido.

En un momento determinado fueron los famosos centros comerciales, los shopping centers, que desde lo privado atraían a lo público y en ese contexto se formaba este nuevo espacio público desde el mundo privado empresarial. Pero hoy día son estos artefactos de la globalización, como dice Carlos De Matos, los que le van dando sentido a esta articulación entre ciudades pero no le articulan a la ciudad.

Si eso es lo que ocurre con la centralidad lo que nosotros vemos es que la nueva periferia urbaniza al dotar de servicios, de equipamientos, agua potable, transporte, etc., pero no produce ciudad o sea no produce espacio público, no produce espacios de encuentro. Y aquí se plantea este gran debate de que las periferias son espacios sin lugar, porque carecen de identidad esos espacios, carecen de memoria estos espacios, hay la ausencia de límite, hay una “deslugaridad”. Y podríamos decir, siguiendo a Marc Augé también que se construyen “no lugares”, es decir espacios sin relaciones, espacios sin historia.

Y generalmente estos nuevos espacios de las ciudades cerradas o de las urbanizaciones cerradas que vimos también ayer, dan lugar al paso de la segregación urbana donde el sentido del espacio público, valga la redundancia, tenía sentido porque era el lugar del encuentro y básicamente la segregación urbana era “aquí los ricos, acá los pobres, acá la industria, acá el comercio”, da lugar al fraccionamiento urbano, que es el espacio este cerrado donde estas urbanizaciones prácticamente ya no tienen vínculo con la ciudad. Y reproducen muchas de las demandas, de los requisitos, al interior de estos espacios; es decir, una especie de autarquía. O podríamos decir, como Manuel Castells, que estaríamos construyendo una constelación de espacios discontinuos entre ellos y frente a la ciudad.

En otras palabras, el espacio público hoy día es más bien un espacio de flujos y no de lugares, un espacio de encuentro entre los diversos. Casi todos los espacios públicos son más bien lugares de encuentro de los mismos, de los homogéneos y lo que es más grave es que conforme los espacios públicos se van haciendo cada vez más populares, porque los sectores de altos ingresos reproducen el espacio público en el club privado, social, deportivo, etcétera, empieza a aparecer la política oficial ya respecto del manejo del temor. Entonces, la limpieza social que lleva a la exclusión de los mendigos, que lleva a la exclusión de los vendedores ambulantes, a la exclusión de aquellas personas que trabajan en la calle, y que incluso como política extrema también aparece lo que llaman en Venezuela la profilaxis social, que no es otra cosa más que eliminar físicamente a prostitutas, homosexuales, ladrones, etcétera, que en muchos casos se hace en la calle y hoy día con mucho más vehemencia se hace en las propias cárceles. El asesinato bajo el concepto este de “limpieza social” es evidente. Y no se diga en las políticas de tolerancia cero que se han desarrollado en casi todo el mundo, nacidas en la época de la Alcaldía de Giuliani, del policía Bratton en Nueva York. Esto está llevando a lo que Jordi Borja nos plantea con el nombre de agorafobia, es decir procesos de privatización, de rechazo, etcétera.

Y para terminar, algunas conclusiones muy rápidas. ¿La ciudad tiene futuro? Yo creo que aquí tenemos dos opciones: irnos en la lógica del fin de la historia, que no creo que tenga sentido; o en la del parricidio urbano. En otras palabras, lo que vimos hace un momento con el ex Alcalde de Bogotá frente a una realidad donde el automóvil tiene mucho peso, esa realidad tenemos que transformarla por otra y que históricamente casi todas las ciudades, por ejemplo le han dado la espalda a su origen. Le dieron la espalda al río, le dieron la espalda al mar, le dieron la espalda incluso a la plaza fundacional y a partir de eso empezaron los procesos de modernización, el progresismo, el desarrollo. Es exactamente a la tesis de Freud: matar al padre para empezar a ser uno mismo. Y yo creo que esa es la historia, que no es un continuo sino es un cambio constante con rupturas que vienen para acá.



Empezar a pensar la ciudad como un espacio público, donde por ejemplo los centros históricos son un espacio público desde múltiples dimensiones y perspectivas y que habría que construir el gran proyecto de los centros históricos.

Tenemos que eliminar el miedo de la ciudad. No podemos seguir viviendo con este Estado panóptico, que uno regresa y aparece una cámara que nos está filmando, que si uno se sube al metro está la cámara. Es un Estado que nos lleva a estar con un temor permanente, y no es otra cosa más que una causación circular: como tengo miedo, más cámaras; como hay más cámaras, más miedo.

Creo yo que el único caso exitoso que existe o que debería existir es producir más ciudad, pero esta ciudad de este tiempo, porque de esa manera tendríamos más ciudad para más ciudadanía y más ciudadanía para más ciudad. Muchísimas gracias.

Amparo Gómez-Pallete:

Bueno. Muchas gracias Fernando. Después de esta visión “apocalíptica” diría yo de la ciudad... Menos mal que al final has dado ahí una especie de vuelco positivo porque si no, sería terrible.

Bueno, ahora tenemos a Claudia Laub, socióloga, que es Directora de la ONG “El Ágora”

Claudia Laub:

Bueno. Muy buenos días a todos. Y efectivamente el ágora, nos gusta mucho el ágora y lo promovemos y tratamos de hacerlo en cualquier lugar... Nuestro nombre nos indica esta vocación. A su vez somos el nodo para el Cono Sur del Foro Iberoamericano de Mejores Prácticas y me interesaba ponerlo en contexto. El Ágora es para la región Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile, pero también tenemos en nuestro mapa la región de Méjico, la región de Brasil, tenemos aquí las personas que coordinan las distintas áreas. En Méjico es Alejandro Suárez, en Brasil es Marlene Fernández y en la región andina es Luzelena Betancur, que debiera estar aquí, y se nos agrega en este momento a esta red cinco puntos focales. O sea, nosotros somos nodos para regiones pero se agregarían en este año cinco puntos focales: El Salvador, Costa Rica, Perú, Bolivia y Chile. O sea que nuestra red se va ampliando. ¿Y cuál fue nuestra misión durante estos últimos diez años? Fue identificar buenas prácticas. Reconozco que al lado de lo que venía planteando Fernando esto es otra cara de la moneda. Nosotros tenemos un gran banco de datos y mucha experiencia en identificar buenas prácticas, digamos los concursos han sido excusas para hacerlos más visibles pero tenemos la evidencia de muchísimas buenas prácticas, de las temáticas más diversas, y a lo largo de los años siempre nos hemos cuestionado que no éramos coleccionistas de buenas prácticas sino que esas buenas prácticas de alguna manera había que intercambiar, compartir, socializar, criticar, no hacer “franchising” sino hacerlas visibles como alguna vez hemos hablado... La diferencia entre prácticas exitosas que después se venden por el mundo y entonces también llevan en sí misma su propia destrucción porque son “modelos”, no “procesos”.

Esto era para ponerlos en contexto. Yo hice algunas reflexiones desde ese lugar, desde el análisis que hemos hecho a través de estos diez años de miles de prácticas. Y por supuesto las prácticas son como rompecabezas, uno va viendo cosas que funcionan pero a veces merecen algunas reflexiones generales. En particular yo he trabajado más el área de participación ciudadana y de seguridad, en temas de seguridad ciudadana, y lo que nosotros hemos visto a lo largo de estos diez años es que la sociedad civil ha sido protagonista de un capital de prácticas que permitieron atenuar los efectos de las sucesivas crisis de gobernabilidad y de las políticas estatales de ajuste estructural. Este contexto se convirtió en motor y condicionante de la organización y acción de muchos actores que desarrollaron mecanismos para la atención directa de un sinnúmero de problemáticas sociales y se movilizaron activamente para tener una voz respecto a las mismas y frente a las instituciones con responsabilidades en torno a ellos.

Podemos decir que la construcción o ese proceso de construcción de democracia en Argentina, confluyó con la construcción de una sociedad mucho más activa; como alguien mencionó, a partir del 2001 se hizo más evidente, pero los gérmenes estaban. No obstante, este protagonismo



condicionado por las circunstancias el comienzo de este siglo nos pone frente a la necesidad de pensar el rol y los retos que tiene la sociedad civil y su relación con el Estado, luego de más de una década de experiencias de las que algo podemos aprender.

Los años 90 sostuvieron la impronta y la estigma de una sociedad civil sustitutiva de un Estado ausente e impulsada a desarrollar esfuerzos espontáneos para atender la emergencia de fenómenos sociales nuevos. Pero esta historia nos ha permitido en muchos casos a distintas organizaciones no sólo atender sino también tener una comprensión y una posición propia respecto de dichos fenómenos.

A raíz de este capital acumulado es posible pensar su capacidad de incidencia en las políticas públicas, la participación ciudadana, y la política de la sociedad civil. Cuando nos referimos a prácticas de participación ciudadana, como recién escuchábamos la de Parla, las concepciones subyacentes que orientan estas prácticas son muy diversas, como así también su potencial. Esta realidad se inserta en una sociedad con profundos síntomas de fragmentación y asimetría de poder, donde no todos los sectores e intereses tienen la misma capacidad de ser escuchados en todo sentido. Ese proceso de búsqueda de consenso en torno al significado y sentido de la participación, como así también el aprendizaje desde las prácticas, puede contribuir al enriquecimiento de la sociedad civil y al poder del ciudadano en este ámbito.

Esta cuestión de la participación ciudadana nosotros la hemos analizado desde distintas dimensiones como un proceso de construcción social en tanto permite la definición de problemas comunes, de lo valioso para el conjunto, permite reconocer al otro, aprender e interrogarnos. Permite el consenso en torno a ideas de lo que consideramos justos, de la equidad, de la igualdad. También la participación ciudadana la entendemos como una acción en tanto implica una intencionalidad: la de producir respuestas y la de producir cambios en torno a cuestiones que se definieron como de interés público.

La definimos a la participación como poder en tanto se constituye como un medio para la construcción de poder y la capacidad de incidencia en las políticas públicas y en las definiciones de qué es lo valioso en el espacio público. Como democratización, en tanto expresión de la más plena realización de nuestro ideal democrático, a partir de una redefinición de la relación Estado-sociedad en nuestras ciudades y sociedades.

Y como les decía antes, también una pequeña reflexión en torno a este tema de la transferencia de prácticas sociales. Nosotros la discusión la llevamos hace varios años pero nosotros pensamos que tiene bondades pero también tiene dificultades y riesgos. Y quería destacar algunos puntos: el choque cultural, que se produce en el encuentro de distintas experiencias, se parte de bases culturales y prácticas institucionalizadas diferentes y no comprender esto puede ser un gran obstáculo. En los últimos años, por lo menos en mi país, se ha “copiado” como si copiáramos la solución y no problematizáramos; entonces tomamos la solución de otro lugar sin saber si tenemos o no el problema. Como eso hay varios ejemplos.

Esos procesos de transferencia también son espejos para ver dónde estamos, hasta dónde queremos llegar desde una posición crítica. Por eso es muy importante la problematización de la experiencia originaria. Lo que les decía recién, sino compramos soluciones “enlatadas”. Los procesos de transferencia también tienen una ventaja que permiten, como lo estuvimos viendo ayer a la tarde y hoy, de alguna manera compartir conocimiento. El riesgo está más bien dado en que se pueden dar relaciones de poder en las que alguien sabe más u otro sabe menos.

Otro tema que nosotros creemos que es importante es aprender junto y aprender de las lecciones que se aprenden de las prácticas. Creemos que ese es el capital de las prácticas: cuáles son las lesiones que se aprendieron. Y además creemos que aprender juntos porque la visión de uno aumenta el propio capital y amplían la mirada. La transferencia o imitación siempre va a existir en la medida en que buscamos retomar el trabajo realizado por otros. No se comienza cada vez, nadie reinventa la rueda y eso me parece que lo que permite es canalizar productivamente energías creativas. Las buenas prácticas de algunas organizaciones pueden aportar un aliento muy positivo a otros con conflictos similares, pero conflictos que presentan también una disminución en las capacidades creativas. Entonces poder compartir caminos que hicieron otros permite tomar un pedacito de la idea y recrearla de acuerdo a la cultura y a la misión institucional.



Y un último punto con respecto a esto es que estos procesos de transferencias pueden en algunos casos correr el riesgo de algo que comenté recién, de plantearse como franquicias, como franchising. Y eso pierde identidad en el proceso, la cuestión es cómo asegurar que los valores que se promueven permanezcan y no se tergiversen.

Esto era un poco nuestra reflexiones alrededor de prácticas y la posibilidad de ser transferidas, que creemos que para eso sirven estos lugares de encuentro.

Como en el espacio tenía lugar el tema del género me parecieron dos temas importantes, un poco tomar el tema de la planificación, que veo que desde ayer circula como un tema que va ahí... Nosotros creemos en el tema de la planificación como un proceso de construcción colectiva. Yo sé que tendríamos que hacer otro seminario para debatir el tema de planificación. Pero también es como la participación: ¿de qué planificación hablamos? Cada uno tiene una concepción distinta. Nosotros de alguna manera pensamos que es una construcción colectiva, que es imprescindible planificar cuestiones vinculadas a las políticas, y la planificación para nosotros es un ejercicio interactivo de actores y fuerzas sociales que disputan en determinados espacios el poder como una categoría circular en nuestra vida cotidiana, de organizaciones y grupos, el alerta frente al etnocentrismo, la recuperación de los debates sobre el futuro pero no como un objeto de predicción sino como un espacio constructor y proveedor de sentido en estas prácticas cotidianas, reconocer la historicidad de los procesos sociales. Básicamente lo que buscamos a través de estas buenas prácticas y lo que hemos encontrado en las buenas prácticas que en general mejoran la producción y la gestión asociada entre el Estado, la empresa, las organizaciones de la sociedad civil, que fortalecen lo que Fernando decía: esos espacios públicos, esa gestión asociada creo que es una manera de planificar y fortalecer. Esta discusión entre necesidades estratégicas, entre intereses estratégicos y necesidades prácticas, también parece como una disociación entre planificación y ejecución de programas y me parece que también tenemos que tener en cuenta hacer las dos cosas y permitir la construcción de una planificación compartida.

Esto lo quería dejar colocado para pasar al último punto que quería trabajar con ustedes de la multiplicidad de prácticas que tenemos dado que esta mesa quería incorporar el tema del género. Empecé a mirar con varias colegas prácticas que dicen incluir el enfoque de género, que "dicen". ¿Qué pasa? Que la mayoría de las prácticas, cuando ustedes entren en la base de datos, están las mujeres. Eso es así, en todas nuestras prácticas la mayoría de los constituidos como actores están las mujeres. Pero eso no necesariamente nos lleva a decir que está incluida la perspectiva de género en esas buenas prácticas, que haya mujeres. Entonces pusimos a trabajar a un grupo y seleccionamos algunas prácticas; una que para nosotros es muy importante en Argentina, y creo que en otros países se trabajó también, son las trabajadoras sexuales, que están muy organizadas y trabajan de una forma muy militante en política.

Cooperativas, comedores, mujeres coordinadoras de obra, que ayer Adriana presentó la práctica de mujeres que coordinan obras de construcción de viviendas. Fábricas... hay una que se llama "Fábrica Cielo Abierto" que son mujeres que trabajan la lana con el concepto de fábrica y no de artesanía; es a cielo abierto pero incluyen la concepción de fábrica, que parece muy importante, y de mujeres trabajadoras. Abuelas cuenta cuentos, que fue una experiencia que ganó muchos premios. Recicladores de basura, coordinados por mujeres. Tomamos una lista y trabajamos para ver si realmente tenían esta visión de género. Realmente peleamos mucho y hubo mucha crítica porque la conclusión es que no necesariamente el que haya mujeres trabajando en estas buenas prácticas incluyen esta perspectiva de género. Aunque la práctica colectiva contemple estas necesidades y derechos de las mujeres, hace falta también la participación activa y voluntaria. De esto, los mejores ejemplos son esos ejemplos de confianza e intimidad, que se habló ayer también. De manera que una práctica tiene una perspectiva de género cuando supone un posicionamiento crítico por parte de sus participantes con respecto a los roles tradicionalmente atribuidos a varones y mujeres.

Cuando esas preocupaciones y prácticas de los grupos abordan intereses que hacen a su condición de mujer hablamos interés estratégico de género, los cuales van más allá de las necesidades prácticas y digamos que refieren a preocupaciones que tradicionalmente han concentrado la dedicación y el esfuerzo de las mujeres en función de las necesidades de otros. La observación que hacemos en todas las prácticas que las mujeres se ocupan de otros en estas



buenas prácticas, pero muy poco de sí mismas. De los comedores, de la alimentación, de los niños... Hemos encontrado que básicamente la referencia es a los otros. Y muchos tienen, considerando una buena práctica, igual es una buena práctica, tienen todos los otros elementos pero no la perspectiva de género.

Pudimos observar que se trata de experiencias que de una manera creativa e innovadora buscan revertir los efectos de un sistema socioeconómico y cultural neoliberal que durante décadas ha empobrecido y agudizado las condiciones de vida de los países menos desarrollados. Experiencias participativas que en su mayoría empoderan a sujetos individuales como a sujetos colectivos. Y un aspecto que caracteriza estas buenas prácticas es el protagonismo de estas mujeres como herramientas, como garantes de la subsistencia familiar y comunitaria.

Estos proyectos, la mayor crítica, es que están muy ligados a estereotipos de género. Entonces las mujeres reproducen en lo público los roles que desempeñan en el ámbito privado del hogar. Por eso en el análisis de estas prácticas muchas eran en comedores, microemprendimientos de tejedoras, que no permiten ingresos que van más allá de la subsistencia. Por eso volvimos a recortar y tomar otras que considerábamos muy buenas prácticas. Por eso la de mujeres coordinadoras de obras me parecía que reunía los requisitos.

Porque la pregunta que nos hacemos es de quién son las necesidades que satisfacen las prácticas de mujeres, si existen necesidades propias de las mujeres que van más allá de los otros, de los hijos, de las parejas. Y en ese relato se da por supuesto que por el hecho de tratarse de prácticas llevadas a cabo principalmente por mujeres esto no necesariamente garantizaba esta visión.

En el caso de las trabajadoras sexuales, de AMAR que se llama la organización, aquí vimos una observación. Son mujeres que tienen una mirada muy crítica y cuestionan los modos de relación patriarcales. Las mujeres algunas que apuntan también a una educación sexual, a la prevención de embarazos, a enfermedades de transmisión sexual, en este caso, el de las trabajadoras sexuales, hay una clara referencia al ejercicio ciudadano en la formación y en la capacitación en torno a sus derechos, a tener derechos, es decir a mujeres trabajadoras. En esta práctica está presente la reflexión crítica, la educación en torno a derechos, al ejercicio ciudadano, la ampliación y acceso a servicios de salud y la lucha cotidiana contra la discriminación y sobre todo contra la violencia policial.

Lo que quería traer a esta mesa era este aporte. Podemos hacer este análisis con el tema de género porque esta mesa nos invita a participar en género, en participación, en inclusión. Siempre me parece muy interesante tener varias experiencias juntas y poder hacer también aprendizajes colectivos, porque sino tenemos ese riesgo de que las experiencias son únicas, individuales y no reproducibles. O sea, del extremo del franchising pasamos a las que son exclusivamente para un determinado lugar. Son válidas, pero simplemente que lo que yo propongo es que en cada caso en los encuentros podamos explicitar estos temas y de qué estamos hablando y qué concepciones subyacen a esto que llamamos buenas prácticas, que también —como lo del género y demás temas— creo que son modas a las cuales nos resistimos porque a lo largo de diez años creemos tener una cierta experiencia y nos parece que es muy útil confrontar la política pública, la incidencia de las buenas prácticas en las políticas públicas que es a eso a lo que queremos llegar. Aquí dejo y muchas gracias.

[Amparo Gómez-Pallete:](#)

Bueno, muchas gracias Claudia. Creo que has dejado en claro cuál era tu propósito de incidir en el sentido de lo que es exportable en un conjunto de experiencias durante diez años de buenas prácticas y nos parece bien interesante tu reflexión.

Por último tenemos a Enrique Ortiz, que es Presidente de la Coalición Internacional para el Hábitat, que es un organismo internacional que agrupa un número de organizaciones que trabajan por los asentamientos humanos, por la vivienda, en diversos países de todo el mundo. Es arquitecto también.



Enrique Ortiz:

Bueno, mucho gusto. Agradezco estar aquí con ustedes compartí algunas reflexiones. Yo quisiera empezar con algunas barbaridades que dijo recientemente en una consulta sobre el Plan Nacional de Desarrollo, que todavía existe a pesar que ya no hay planificación se hacen planes un poco por rutina, un representante de una financiera de una hipotecaria que por cierto la mayor parte de sus acciones las ha comprado la Caja de Madrid o sea que nos ligan allá algunas cosas y una de las cosas que dijo es que “cómo es posible seguir usando esa palabra redistribución o distribución; es una palabra anacrónica. Lo que hay que generar es más riquezas”. Yo pensaba en el rico más grande de Méjico, que este año pasó del tercero al segundo lugar en dos meses, como esa riqueza que se genera la va a acumular él y otros cuantos. Dijo otra cosa: que el adquiere una vivienda ya no es pobre. Yo se lo conté a mi secretaria, que cotizó veinte años en el organismo de vivienda más grande de Méjico y lo único que puede adquirir es una casa a 400 kilómetros de donde vive porque en la ciudad de Méjico era imposible. Ella tiene casa en Acapulco pero no tiene dinero para ir a Acapulco; ahora ya tiene un problema.

“La vivienda que hacemos hoy —dijo también— la tiraremos en veinte años, no se preocupen”. Un país que entre 2000 y 2030 tiene que construir 19 millones de viviendas y tiene un stock de 23 millones, no sé si vamos a tirar los 23 o nomás los que hicimos de aquí para adelante, pero van a ser bastantes. Creo que esa concepción se ha reflejo también en la ciudad. Esta política que fue vendida de alguna manera por el Banco Mundial copiada al pie de la letra por nuestro gobierno, paso a paso. Yo le voy a demostrar al que hacía la política de vivienda que su política —él creía que había hecho el plan y la verdad es que ya venía negociado desde hacía muchos años— era idéntica a un documento del Banco Mundial de 1993, “Habilitando a los Mercados para Hacer Vivienda”, “Enabling housingware markets to work” en inglés. Idénticas, siete estrategias igualitas no se preocuparon ni por quitarle ni por agregarle nada.

Esto lo que ha llevado es a algo semejante a lo que nos presentaba Alfredo, a una producción masiva de viviendas, de casitas, en las periferias, sin ciudad, cada vez más pequeñas. La única cosa que no se llevó al pie de la letra fue la focalización: el Banco Mundial sí recomienda la focalización a los pobres. Pero aquí se focalizó a los que ganan de cinco a diez salarios mínimos, porque los pobres no son negocio. Entonces lo que hemos logrado es una producción de vivienda masiva, el año pasado se produjeron 560.000 viviendas pero que ha dejado afuera a la mitad de la población. Y todavía querían hacer de estos una política de Estado. A mí me tocó hacer un comentario el día que se celebraba el crédito 3 millones del gobierno de Fox; le dije: “no pueden hacer de esto una política de Estado”. O tenemos medio Estado o tenemos media política. Estamos dejando fuera a la mitad de la población. Y esos son los excluidos, los excluidos —dicen— del mercado, yo digo los excluidos de todo, porque la exclusión... ahora está de moda hablar de la pobreza. Y miles de gentes trabajan en la pobreza haciendo regalitos. En México hay un enorme programa que le da un pequeño regalo a 25 millones de gentes mensualmente, muy eficiente, premiado internacionalmente porque es brillantísimo, que toca tres aspectos: la educación, la salud y la alimentación. Tres aspectos estratégicos, por supuestos la vivienda no está incluida allí tampoco.

La vivienda se convirtió en un sector económico, en un sector industrial. La exclusión es algo más que la pobreza; la exclusión tiene diversas vertientes: la social, el rechazo, la marginación, la discriminación de acceso a los bienes y servicios de la ciudad. La económica por supuesto, que es la pobreza; la territorial cada vez más grave esta tendencia a la segregación urbana, al no acceso a la ciudad de los otros... Estas ciudades con ciudadanos y ciudadanos sin ciudad, los ricos que se encierran que son ciudadanos porque tienen todos los derechos pero no tienen ciudad porque se encierran. Y los pobres que tienen ciudad porque pueden andar por todos lados pero no son ciudadanos, no tienen derechos.

La exclusión política, porque no se participa en las decisiones que afectan la vida por falta de información, de formación, de organización social, también perseguida actualmente. Y lo más grave, derivado de todo esto, la exclusión psicológica, la pérdida de la autoestima, de la confianza, que es lo peor que le puede pasar al pueblo.

Entonces cómo trabajar en esta... Esto lo que ha producido son enormes contradicciones y la contradicción precisamente de no estar atendiendo en el caso del hábitat a la mitad de la



población. También nos hemos olvidado del campo, ya nomás hablamos de la ciudad como si el campo no existiera. Todo se habla de la ciudad. Antes al principio Naciones Unidas hablaba del campo, muchos años se invirtió en el campo, no funcionó y ahora se invierte en las ciudades. ¿Y ya nos olvidamos del campo? Somos como el péndulo... Existe el campo todavía, existe en esta forma que nos decía Fernando, que está aportando gente ya no a las ciudades sino a las ciudades de los otros países. Más de 2 millones de mejicanos migraron en el gobierno anterior a Estados Unidos y esto es el rompimiento de la comunidad indígena, de las familias, de toda la economía, la segunda percepción de divisas del país después del petróleo y eso porque el petróleo estaba caro sino sería la primera. Fueron un poquito más de lo que decías: 22 mil millones el año pasado, es impresionante. Esto es la realidad en la que tenemos que trabajar.

Yo lo que quiero es mostrarles algo de lo que estamos haciendo para intentar en esta contradicción volver a abrir un espacio en la política pública para los sectores excluidos. Pero en esta concepción compleja no podemos simplemente decir más subsidio, es lo que quiere el sector privado, un poco "a la chilena", que haya muchos más subsidios para que puedan seguir haciendo casitas cada vez más chiquitas y más lejos para los pobres, haciéndolos más pobres porque hay gente que está viviendo en la ciudad de Méjico, por ejemplo, a más de dos horas hasta tres horas de su trabajo. O sea que está haciendo una jornada de ocho horas de trabajo más cuatro a cinco y hasta seis horas de ir de su trabajo a su casa. Cuando llega a su casa pues lo que quiere es matar a la mujer, a los hijos, al que se le plante enfrente, por supuesto. La destrucción del tejido familiar, de la economía familiar y el impacto económico sobre la ciudad que esto significa. De esto ya hay conciencia, hasta en el sector privado hay conciencia de este desastre; entonces algo se puede hacer. Pero no es precisamente repitiendo la misma medicina, sino hay que encontrar medicinas alternas.

Un poco esto es lo que estamos empezando a trabajar como elemento de diálogo con el Estado. Se necesita un Estado que abra posibilidades, un Estado autoritario ni siquiera establece los espacios. En Méjico han establecido, no sé si será moda en todo los países, Consejos Ciudadanos, de todo. Que yo digo que son espacios de terapia ocupacional porque uno va ahí, habla, trabaja y después yo asesoro, participo, doy ideas y después tú decides.

Sin embargo, ya aprendimos a usarlo. Es importante usar estos espacios porque son los únicos que se han abierto y ahí se pueden presentar las contradicciones. Entonces hemos empezado a trabajar aprovechando esos espacios, pero superándolos, no quedándonos en un espacio de consulta que se queda en eso: en una consulta que nadie le hace caso. Sino a partir de ahí generando otro tipo de espacios para el diálogo de las políticas.

Los que les voy a presentar, Luis, es un... Yo no sé usar estas cosas, estoy aquí hasta impresionado que esté frente a una computadora... Yo soy de tecnología de punta de lápiz. Pero esto se lo encargué a unos muchachos jóvenes que son los que saben hacer estas cosas, pero como todo joven querían poner todo lo que se sabían aquí, así es que verán una cosa barroquísima, casi churrigueresca, de cómo saltan pelotitas y cosas aquí... Perdonen por el barroquismo, pero no soy el culpable.

Bueno, aquí hay un objetivo general. Hemos hablado poco de derechos humanos. Nos han dejado dos cosas, en este espacio de avasallamiento y de despojo que estamos sufriendo, sólo han dejado dos cosas: la democracia reducida a lo representativo y que cada vez nos representa menos, como vamos viendo por todos los países; y los derechos humanos, que también son arma de doble filo, a veces se usan para ir contra un país, a veces se usan para armar una guerra, a veces se usan para negarlos. Y uno de los que se niegan son precisamente los derechos económicos, sociales y culturales. Pero es un trabajo que sí estamos muchos empeñados en realizar, trabajo sobre los derechos humanos.

Entonces un objetivo que planteamos a la política pública es contribuir a hacer efectivos los derechos de todos a la tierra, que no existen ni siquiera reconocido por Naciones Unidas el derecho a la tierra. Ya hace mucho que se volvió mercancía, con todas las contradicciones que nos dijo el Alcalde Peñalosa porque no es una mercancía; es un bien común, es un bien común que lo hemos convertido en una mercancía. La vivienda, el derecho a la vivienda, estamos trabajando el derecho a la ciudad internacionalmente... Es algo que también es un nuevo derecho. Si hemos perdido la capacidad de recibir beneficios del Estado y recibimos más



responsabilidades, siempre los derechos van con las responsabilidades: a más responsabilidades, más derechos. Entonces, podemos pedir nuevos derechos, y un nuevo derecho lindo de colectivo es el derecho a la ciudad. Todos los derechos, incluso vinculados al hábitat. Aquí en Europa tienen esta carta de salvaguarda de los derechos humanos en las ciudades firmada por más de 400 municipios, que apunta hacia acá. Pero todavía queremos ir más lejos, no derechos humanos en las ciudades sino el derecho a la ciudad como derecho colectivo.

Esto es como un objetivo pensado en los derechos. Hay tres objetivos específicos que nos ayudan a construir una estrategia. Lo primero es contribuir a impulsar los procesos de organización social, fortalecimiento del tejido social absolutamente deteriorado en nuestros países actualmente. Ustedes ven toda la violencia, todos los problemas que estamos viviendo. La construcción de ciudadanía activa y responsable o sea tiene que ver con aspectos sociales. También a la construcción de ciudades, poblados habitables, justos, democráticos, sustentables. Conste que no puse seguros ahí. Contribuir a la consolidación de una economía popular, sólida y viable. Estos tres ingredientes tienen que estar ahí.

Hablamos de producción social, o sea producción social como aquella que estamos no precisamente planteando como alterna, como opción a cancelar la otra... No hay fuerza para hacer eso por ningún motivo, pero sí hay posibilidades de abrir un espacio a aquella que se hace en un sentido no mercantil, con un valor de uso, no con un valor de cambio. Esa que hace la gente para poder atender sus necesidades; la gente que no accede al mercado, que no puede comprarse una casa, la produce. Y esta parte de producción de las ciudades... las ciudades las ha producido la gente. En un estudio que les voy a mostrar mañana datos. Mañana les presento fotos, aquí son puros dibujitos, puras palabras, pero mañana vamos a ver fotos de lo que hace la gente. Entonces está produciendo hábitat, está gestionando hábitat, hay una gestión social del hábitat y hay una producción social del hábitat. En el caso mejicano el 63% de la vivienda del país la ha producido la gente sin apoyo de nadie, dos terceras partes de la vivienda. Pero esto con un enorme esfuerzo, con una enorme autoexplotación. ¿Cómo incidir en hacer esto mejor? ¿Cómo aliviarlo, cómo apoyarlo, cómo estimularlo pensando en luchar contra la exclusión? Entonces tendría que ser un factor de desarrollo social y político, pero tiene apellidos: participativo, desarrollo económico equitativo, desarrollo urbano y ordenamiento territorial sustentables. Estos tres aspectos pueden definir elementos de una estrategia. Implica sí la interacción entre la sociedad organizada y los poderes públicos; en esta etapa tiene que ser así.

Hay una corresponsabilidad entre el Estado y la sociedad para enfrentar y superar la exclusión. Esto es lo que estamos buscando como viable en este momento. Todavía hay una responsabilidad del Estado, ahorita vemos dónde la ubicamos. Y tendríamos que empezar a construir estos tres objetivos que están puestos aquí. Esto con una imagen de construir ciudades justas, democráticas, habitables, sustentables, esto tiene que ver con el derecho a la ciudad, es la dimensión urbana, la dimensión territorial, la dimensión del hábitat. También contribuir a construir una economía popular fortalecida, o sea fortalecer la economía popular, que está siendo avasallada también; ya ni siquiera se le permite a la gente producir, que es la parte más grave. Los hemos reducido si tienen dinero a ser clientes, si no tienen dinero capaz que pueden obtener los apoyos de estos regalos de los programas compensatorios de pobreza, que son migajas y que no superan la pobreza a pesar que digan que la superan; el comer pollo no supera la pobreza, no supera la causa de la pobreza. O eres un excluido social. Entonces, ¿cómo fortalecer la economía, la inserción productiva de la gente en la sociedad? Esto es muy importante, aprovechando sus capacidades y sus prácticas. Aquí es donde entran estas prácticas de que hemos estado hablando.

Pero también una ecología y una economía urbana, sanas y sustentables. Si ustedes ven este esquemita triangular arriba pusimos a la gente, pero la gente ésta de ahí es un punto apenas que tiene que construir sus capacidades para ir avanzando hacia lo que es responsabilidad del Estado, la fundamental que no deben enajenar, que es el cuidado, el manejo racional, el manejo cuidadoso de los recursos tanto naturales como financieros. La distribución de estos recursos es fundamental. Pero la sociedad puede hacer mucho. Aquí hay una interacción que ahorita vamos a ver. Ahora, ¿qué es lo que estamos imaginando? Esto se liga con la parte social y la parte global de este proceso con la democracia participativa y esto se liga también con los derechos civiles y políticos sociales y culturales. Estamos luchando contra la exclusión social y la exclusión urbana. En lo económico estamos hablando de una democracia distributiva, aunque le parezca anacrónico



a este compañero. Derechos económicos y laborales contra la exclusión económica. Y a nivel del Estado aún tenemos una democracia representativa que en tanto las otras dos se fortalezcan habrá posibilidades de controlar con más fuerza. Actualmente lo que pasa es que el pueblo vota y los representantes se articulan con los poderosos y se olvidan del pueblo; le van a ofrecer cosas y después se olvidan. Es como si hubiera un triángulo al revés.

Entonces lo que tenemos es que vigilar esta democracia representativa a partir de construir una mayor participación en la gente con propósito en la construcción de una democracia distributiva y participativa. Y aquí estaríamos hablando de derechos colectivos, al desarrollo ambiental, a la ciudad, existen los derechos colectivos: el derecho al desarrollo, el derecho al medio ambiente y el derecho a la ciudad sería uno de esos nuevos derechos colectivos. Y aquí es contra la exclusión de acceso a los recursos.

Esto nos pone en varias interfaces. Lo que es interesante es la relación entre estos tres aspectos, que nos va dando como elementos para ir construyendo una estrategia. O sea, tiene que avanzar la sociedad pero también el Estado tiene que ir respondiendo. Lo que estamos buscando es que el estado garantice el usufructo equitativo de la tierra y esto con la lucha por los nuevos derechos y por otro lado haya una gestión democrática y participativa del hábitat; la gente tiene que formarse para poder intervenir en esto. Y no lo puede hacer si no tiene información, si no tiene capacitación, si no tiene acceso a determinados elementos; pero hay una corresponsabilidad con el Estado en las condiciones actuales de absoluta debilidad de los procesos sociales en nuestro continente, salvo excepciones.

Aquí hay acciones, aquí podemos poner todos las mejores prácticas que ustedes quieran. Muchas de esas... ahí puse algunas, que son lo que hacemos normalmente o sea toma un sentido. Ustedes vieron en el triangulito que había un caracolito ahí, eso quiere decir que podemos partir de cosas muy sencillas, hasta construir algo bastante sólido a partir de ir creciendo la experiencia, de ir avanzando. Entonces podemos hacer cuestiones muy sencillas. Por ejemplo, en lo económico, para no detenerme mucho detallando todas, podemos hacer la integración productiva de los pobladores a la economía urbana, pero esto implica aplicación de políticas redistributivas o sea que haya recursos también del Estado para estos procesos y generadores de empleo. Los únicos recursos que a veces hay son vía subsidios, que se los apropian los dueños de la tierra y los grandes productores privados. En Méjico hay nueve, hay uno de ellos que produce más de 30.000 casas al año, en el cual ya vive el 1% de la población de un país de 110 millones de habitantes o sea ese es el grado de acumulación. Lo que necesitamos es que ese dinero también funcione para la gente porque es dinero de la gente, ni siquiera son dineros fiscales. Son dineros ahorrados compulsivamente en los fondos de vivienda, ahorrados en el sistema financiero. Entonces, ¿cómo hacer que ese dinero trabaje para la gente? Allí puede haber muchas cosas: potenciación de recursos, haberes de la gente de sus ahorros sociales, la capacitación misma de los productores, la sistematización de experiencias de producción social... Hay muchas mejores prácticas allí que hay que sistematizarlas. Yo traigo un libro donde sistematizamos, obtuvimos como ochenta y cinco de todo el mundo de las cuales publicamos la mitad. De América latina obtuvimos cuarenta y cinco y publicamos la mitad también. Por ahí lo voy a dejar... Muy, muy interesante, porque nos muestra... mañana les voy a dar datos que salen del análisis de esa sistematización, de la enorme capacidad de manejo y complejidad que tienen las organizaciones sociales.

El desarrollo de unidades productivas vinculadas al hábitat... ¿Cómo hacer una política en que a los pobladores no solamente se les da un crédito que firman y quedan empeñados a 30 años? Si no, se les da un crédito que ellos mueven en la comunidad, que ellos compran, que ellos producen, que ellos generan economía, generan emprendimientos económicos en manos de ellos. Esto es simplemente política, eso se puede hacer perfectamente. Pero cuando se pelea porque los subsidios sean al frente y para adquirir y así era la gran pelea en Méjico, "a la chilena", pues sí... Son al frente para que le compres al que produce, como si la gente no supiera producir. El subsidio tiene que ir para que la gente pueda producir... Entonces aquí hay un cambio de política, pero también hay una intervención de la gente, siempre hay una correlación y corresponsabilidad.

Creación de empleos, actividades generadoras de ingresos, agricultura urbana, lo que quieran... Hay mucha economía que se puede hacer a partir de la misma política, pero implica cambios en la manera de ejercer. Lo que hemos tenido es esto. Ustedes ven el cuadro de la izquierda de arriba y



el cuadro de la derecha de abajo esa es la política que se ha impuesto actualmente vía estos documentos y estas negociaciones de los ministerios de hacienda de nuestros países con los organismos multilaterales. O sea, se ve el impacto macroeconómico de la vivienda, es un factor porque acelera muchas ramas económicas: genera empleos, consume insumos (dice que nacionales cada vez menos), activa el sector financiero; esto es lo más importante. Realmente la vivienda se ha vuelto un gran negocio financiero. No sólo es un negocio con la tierra, es un negocio con el financiamiento. El dinero del financiamiento está circulando.

Comentábamos ahora precisamente en la pausa cómo en Alemania están vendiendo la vivienda social, creo que aquí también, toda Europa, se está perdiendo la vivienda social, se privatiza y la están adquiriendo grandes trasnacionales que operan. Por ejemplo la vivienda del Rhur de Alemania la compró esta fábrica Eón que quería comprar la compañía eléctrica de España, que no lo dejaron pero vean el potencial. Después se la vendió a otra, esa se la vendió a otra, ahora la tiene una inglesa. Ya tiene 250.000 casas acumuladas. También aquí está pasando lo mismo.

Entonces esta cuestión de mover el dinero parece que es el momento... hay mucho poco dinero productivo, casi todo es especulativo y la vivienda es un terreno maravilloso tanto para el lavado de dinero como para estos negocios. Entonces, se marca muy importantemente el sector financiero como parte de la estrategia. Y a nivel social pues se limita a cimentar el patrimonio familiar en propiedad privada, por supuesto, individual, mejora la calidad de vida y atiende necesidades básicas. Nada más que se olvidaron de dos cosas: se olvidaron de lo macrosocial y de lo microeconómico. Entonces ahí es donde estamos nosotros hablando de ubicar la producción social y el hábitat y la gestión social del hábitat, como complemento de estas políticas y sin negar que tiene un valor macroeconómico y un valor microsocioal; pero también tiene un valor macrosocial y un valor microeconómico, porque construye sociedad y porque construye economía.

Bueno, aquí hay otra... Igual, esto es lo mismo, no quiero tomarme más tiempo en esto. Aquí la cuestión es que... ah, las pelotitas... ya se acomodaron bien. Entonces el asunto aquí es cómo armamos... O sea, hablamos de crear políticas. En muchos de los documentos latinoamericanos están preciosas las políticas, nadie le pondría objeción. El problema son los instrumentos, o sea nosotros acabamos de lograr algo muy importante, que es el puntito rojo de hasta arriba a la izquierda: lograr una ley de vivienda que reconozca la producción social del hábitat. Eso ya es un logro, porque además no sólo la reconoce en un artículo, la reconoce en veintitantos artículos a todo lo largo del cuerpo de la ley. Esto ya es un trabajo desde la sociedad civil organizada con solidaridad con algunos académicos, con solidaridad con los diputados, con cierta modestia de los diputados que aceptaron en la comisión de vivienda que les diéramos un curso sobre estos temas de una semana; de 9 a 1 una semana los diputados se pusieron a recibir un seminario sobre temas de suelo, de vivienda, de producción social, de derechos humanos, etcétera. Y fueron los grandes aliados en esto, se aprobó por unanimidad la ley... de todos los partidos. Un enorme esfuerzo social de cuatro años de estar persiguiendo que se incluyera esto.

Esta la es la clave de armar un sistema, pero no basta. Generalmente lo que arman son mecanismos financieros. La segunda columna, esa está bien cubiertita... Pero nos olvidamos de otros instrumentos jurídicos, no hay instrumentos... En un análisis que hicimos recientemente lo programático se dijo como la parte más crítica, lo administrativo también por la complejidad de los trámites. Hay grupos sociales que para producir 100 viviendas han pasado 10 años de trámites; eso no es posible y es porque no hay instrumentos adecuados a estas formas. Entonces lo que estamos buscando es construir un sistema de instrumentos. Y estamos ya en esta negociación: estamos en esta etapa de poder construir este sistema.

Esto lo quería yo comentar con ustedes porque no es solamente... veo como una estrategia de trabajo que estamos siguiendo en América Latina con distintas modalidades, porque nada es igual en ningún país... creo que esto es lo que es muy importante: hace algún par de años vinieron del Banco Mundial unos expertos... de estos expertos equivalentes a aprendiz... a ver qué hacíamos en América latina. Y fueron de lugar en lugar y nos entrevistaban porque habíamos armado un programa de mejoramiento de vivienda muy exitoso en el gobierno de la ciudad de Méjico, con asesoría de la sociedad civil, y habían visto otros dos programas en el país también muy exitosos. Y les digo "¿Y a qué vienen?", "Pues venimos a ver qué hay para organizar un modelo". "Ah —les digo— ¿van a organizar un modelo de lo que sirve? Pues ya no sirvió para nada. O sea porque justamente ustedes acaban de ver que el de Ciudad Juárez es muy bueno, el de Veracruz es muy



bueno y el de la ciudad de Méjico es muy bueno. Y los tres son diferentes, y los tres se aplican a realidades diferentes. Lo que tenemos que crear son mecanismos muy abiertos, muy flexibles, para poder responder a las realidades”. Entonces en ese sentido es como se está intentando trabajar, de abrir un sistema muy abierto, pero un sistema completo de instrumentos.

De otra manera, si ustedes ven cómo está trabajando el sector privado tiene la cosa más sofisticada de instrumentos financieros y de todo tipo de apoyos fiscales, administrativos para poder operar. Y para la gente que tiene el esfuerzo de hacer su casa no hay uno solo, salvo la ley que ya logramos. Algún instrumento financiero, algunos programitas por allí aislados y lo que se vuelve muy importante allí es lo que llamamos instrumentos de fomento. Es la construcción de las capacidades. Ayer escuchaba yo mucho esto: trabajar en la capacitación de los actores. Yo digo, siempre que pensamos en capacitación pensamos en los pobres; cómo capacitar a esos que no saben. A los primeros que capacitaría es a los que operan estos programas en los organismos públicos; no saben tampoco. Y los técnicos que trabajan con la gente tampoco saben, las universidades les enseñan a trabajar con la gente. Hay cambio total y este cambio total tenemos que trabajarlo y es la parte que llevará más tiempo, por supuesto. Cambiar una norma en una semana se hace. Cambiar la mentalidad de la gente lleva mucho más tiempo. Tenemos que empezar ya a trabajar en esto, estamos trabajando en ese aspecto con apoyo de universidades, con apoyo de los mismos grupos sociales, que también son profesores. Ellos son los expertos en “tramitología” porque se la pasan tramitando. Ellos pueden dar la mejor clase en una universidad de tramitología que puede haber. Esa ciencia infusa que abarca así, como la proctología, pero que igual que esa es bastante compleja y oscura.

Bueno, pues esto es lo que quería compartir con ustedes. Después mañana verán fotos de lo que la gente en América latina hace a partir de estos conceptos. Muchas gracias.

Amparo Gómez-Pallete:

Bueno. Muchas gracias, Enrique, por tu interesantísima intervención. Creo que has descendido al punto clave de la cuestión que es la exclusión social, pero contemplada en su verdadera dimensión que es tan polifónica, que como tú bien decías la pobreza no es sólo falta de dinero. Pero la pobreza también es multidimensional, pobreza no sólo económica sino política: la falta de participación política y de acceso a los manejos de la participación pública.

Bueno, no sé si querréis hacer preguntas a cualquiera de los que han participado, incluso vosotros los que habéis participado en la mesa como han sido también ponencias de calibres tan diferentes seguramente tendréis preguntas entre vosotros. Pues adelante.

Sin identificar:

Buenas tardes. Como nos queda poco tiempo mi intervención va a ser muy breve. Yo quiero agradecer a Don Fernando Carrión en nombre del beticismo militante, esa referencia que ha hecho desde la mesa al Betis, ese gran equipo de la ciudad de Sevilla. Los éxitos de otros equipos van a ser pasajeros como la historia va a demostrar dentro de muy pocos años.

Bromas aparte, lo del fútbol no es una broma como ha dicho Fernando Carrión, es una cuestión que puede ser alienante pero desde luego es muy movilizadora socialmente y deberíamos de reflexionar, como ha indicado Fernando sobre ese fenómeno. Yo quería hacer referencia a otra cuestión, ya hablando un poquito más... no sé si en serio, pero hablando de otro tema, no digo más en serio. Es curioso que los que han sido precisamente Enrique Ortiz, Fernando Carrión y la compañera anterior que se llama Zaida Muxi, o Zaida, es decir tres profesionales que vienen de afuera, los que han hecho referencia a un asunto que me parece de capital importancia para nosotros los españoles, que es la inmigración. ¿Qué significa eso? Fernando incluso ha dicho casi con palabras textuales (es curioso que lo tenga que decir alguien que viene de Ecuador y los españoles todavía no lo hayamos mencionado, al menos aquí en estos foros, en este plenario) que la inmigración internacional planea condiciones nuevas para las ciudades. Creo que este es un hecho absolutamente diferencial para nuestro país e incluso rogaría en la medida de lo posible los que tienen que tomar alguna decisión sobre la selección de las nuevas prácticas en España o el impulso a ese tipo de investigaciones y de trabajo, que empiecen a considerar la diversidad



como una perspectiva de comprensión de nuestra propia sociedad. Estamos cambiando a un ritmo acelerado, somos ya cerca de 5 millones de personas que provienen de afuera digamos, personas siempre. Eso de “papeles y papeles” por favor que nadie utilice esa expresión porque me voy a enfadar mucho.

Al mismo tiempo que utilizar la diversidad cultural, social, etcétera como una perspectiva de comprensión debemos ya empezar a diseñar instrumentos de gestión de esa diversidad. Y además lo digo con una perspectiva de planificación y gestión urbana, urbanística incluso diría. Hay ya algunos ejemplos bastante notables de trabajos, estudios, en el área metropolitana de Barcelona, en el propio barrio de Lavapiés en Madrid, en la ciudad de Almería, en el Puche, etcétera. Yo creo que hay trabajos interesantísimos que demuestran cómo la población inmigrante está cambiando en algunos casos radicalmente las condiciones sociales, culturales e incluso urbanísticas de esos barrios, y ese es un fenómeno que va a seguir produciéndose en el futuro. Yo simplemente, acabo ya por favor no quiero enrollarme más, rogaría a los que tienen algún tipo de competencia, tienen capacidad de decidir sobre estos asuntos, que empiecen a reflexionar, a valorar la conveniencia de ir contemplando la diversidad como perspectiva analítica y la gestión de la diversidad como un instrumento de intervención en lo social y en lo urbano.

Sin identificar:

Yo ante todo quería felicitar sobre todo a la ponente de Parla porque efectivamente el tema de participación en Parla creo que es bastante, aparte de exitoso y paradigmático, de hecho se ha visto refrendado en las elecciones. Sé que el tema de participación es un tema bastante arduo, duro, se llevan años que se ha discutido y se ha tratado de fomentar. Es también un tema que se ha utilizado muchas veces sólo en plan de muestra, de escaparate, como también menciona en un momento el compañero de Méjico, que efectivamente se apuntan muchos consejos, muchos grupos de trabajo pero que luego el efecto no suele ser práctico.

Lo que sí quería un poco enlazar con lo de ayer, en lo que menciona otra compañera la que hablaba de... vamos, la de Ecologistas en Acción, que manifestaba un poco la cara negativa de que a pesar de una serie de situaciones que se habían producido y publicado y manifestado últimamente, y sobre todo aquí en España por los temas de escándalo y tal, pues las elecciones por ejemplo no han dado resultado o no parece que refrendara muchas veces estas posturas. Yo creo que en la participación lo que no se debe olvidar es que es muy importante la información, la educación de la gente, de los participantes, de los afectados. Hay que formar y eso casi es un poco la pregunta que iba a hacer al último ponente. Bueno, ayer también hubo un ejemplo... no, esta mañana, el ejemplo de Bogotá que nos demostraba cómo con un referéndum se había llegado a aprobar una actuación urbanística, política bastante importante y de bastante incidencia. Quería saber cómo funciona o cómo habéis montado este sistema consultivo que habéis mencionado ahora de que habéis tenido una semana de charlas con los delegados o con los parlamentarios y cómo funciona esto para que se tenga esa posibilidad de educar y transmitir estos conocimientos y estas ideas... que por supuesto educación o información no es específicamente adoctrinamiento, que a veces se confunde; o sea, no es adoctrinar sino simplemente informar y educar...

Sin identificar:

Yo quería también respecto al tema de Parla preguntar cómo se ha diseñado este modelo de participación, por qué no se ha ido a un...

¿Por qué no se han elegido otros modelos ya existentes como la Agenda 21, porque parece como una cosa muy elaborada, que ha llevado mucho trabajo y me sorprende porque creo que en Parla no hay Agenda 21? Entonces, por qué se ha elegido este otro modelo y cómo se ha diseñado...

Sin identificar:



Claudia... Hasta hoy los distintos programas de mejores prácticas han sido orientados a proyectos específicos, puntuales. En las distintas experiencias de fijar los ojos en las mejores prácticas han estado orientadas a proyectos específicos puntuales. ¿Hay alguna perspectiva en el sentido de fijarse un poco en las políticas que se están aplicando en distintos contextos para tener mayor impacto? Porque los efectos que pueden haber en el enfrentamiento de los problemas diría yo que están más centrados en la acción pública más que en la acción privada de instituciones aisladas. Además, habría como un salto en la calidad en el sentido de verlo con una cobertura, con una orientación y un enfoque de esta naturaleza...

Enrique Ortiz:

Sí... ¿Cómo hacer esto? Yo creo que cada lugar hay que inventárselo pero... En América latina tenemos un proyecto en la coalición internacional que ha sido muy interesante, porque lo hemos ampliado de cinco a siete países. Estamos trabajando en incidencia en política pública intercambiando experiencias, esto nos ha enriquecido mucho; de cómo poder compartir las diferentes acciones que se están llevando a cabo. No sorprendió ver que en esos siete países estamos trabajando como diecisiete leyes, o sea hay alguna intervención de alguna manera como en diecisiete leyes, muchas de ellas de vivienda. Hay un esfuerzo de intercambiar, de abrir. Yo diría que en el caso nuestro lo que estuvimos haciendo primero desde el Consejo es logramos abrir una mesa que trabajara sobre estos temas, porque las cuatro mesas que había en el decreto de creación del Consejo eran cuatro temas que le interesaban sólo al sector privado: cómo acceder a tierra más barata y a infraestructura, mejorar el financiamiento, ampliar la escala de su producción y mejorar los trámites. Todo eso está muy interesante pero, ¿y la vivienda de los pobres? Y logramos abrir una mesa que trabajaba sobre producción social; le pusieron otro nombre, le pusieron "Atención a la vivienda social".

Pero ya logramos que en este nuevo gobierno se decretara como parte ya permanente de las mesas. Entonces ya se trabaja con toda legitimidad. Pero no basta, ese espacio es muy pobre. ¿Cómo generar otro tipo de espacio? Habíamos tenido experiencias por ejemplo cuando ganó Cuauhtémoc Cárdenas. Por primera vez se hacía una elección pública del Jefe de Gobierno de la ciudad de Méjico (antes era nombrado por el presidente) le propusimos un programa de mejoramiento barrial, que después terminó en mejoramiento de vivienda. Pero logramos abrir un espacio porque había confianza, simplemente porque había confianza; dijimos abramos un espacio, armemos un programa de esto y ese programa fue muy exitoso. Sigue ese programa desde el '98 hasta ahora en el gobierno anterior incluso le metieron diez veces más dinero, se producían 32 mil mejoramientos anuales casi en algunos años. Se llegó a producir más de 100 mil mejoramientos que eso es beneficiar a medio millón de habitantes en una ciudad. O sea, tomó escala, y eso se hizo en base a confianza, cómo generar un espacio de confianza, de respeto mutuo, pero manejando también las contradicciones, sabiendo que hay contradicciones muy graves. Entonces, como dice el Movimiento Popular en Méjico, hay que ir con la protesta pero también con la propuesta, llevar la propuesta y ésta muchas veces es aceptada. Yo digo que hay otra "P" también, que es la producción; no sólo es la propuesta, y allí entran las mejores prácticas precisamente, mostrar que las cosas se pueden hacer de otra manera. Esa parte es fundamental y esta la oponemos a las otras tres "P" que se manejan, de "private-public partnership" que es simplemente el sector privado con el sector público que se ponen de acuerdo. Eso ya vimos que funciona realmente bien, pero esta otra también funciona; funciona la protesta social con la propuesta técnica asociada y con la capacidad productiva de la gente. Estas tres cosas son muy fuertes, y con eso estamos trabajando con bastante buen resultado en América Latina, en este momento en varios países.

Laura Cillero:

Gracias por habernos felicitado por cómo se ha llevado el tema de participación y del foro ciudadano. A la primera persona que ha intervenido sí que me gustaría decirle que en el Ayuntamiento de Parla se está también trabajando en gestión de la diversidad y estamos partiendo desde... bueno, refrendado por los políticos se han empezado a hacer cursos de gestión de la diversidad, con todos los técnicos del ayuntamiento en diferentes niveles y a partir de ese momento se ha trabajado también y se está trabajando con las asociaciones y entidades de diferentes procedencias.



En cuanto a por qué ese modelo y no otro, bueno la Agenda 21 ya se está trabajando en ella, se empezó a trabajar en ella. Pero yo no he participado del proceso de cuando se crea el foro ciudadano. Sin embargo sí que puedo decir, y yo creo que estaba claro por qué se elegía ese modelo, pienso que ha sido porque el tejido asociativo de Parla como he dicho antes ha sido un tejido asociativo muy reivindicativo. No sé si conocen ustedes, las personas que son españoles, en el año '81 una de las grandes reivindicaciones que tuvo lugar en Parla fue la del agua. O sea, el agua no llegaba en las condiciones porque fue un municipio de aluvión, un municipio que pasó de 4.000-5.000 habitantes a 60.000 en 10 años, con lo cual con muchísimas carencias. Otra de las reivindicaciones que se propusieron ya estando Tomás Gómez de Alcalde fue la del hospital en el año 2001.

Entonces ha sido lo mismo que el tejido asociativo como tal, también la individualidad de las personas, se han movido en ese sentido, siempre han querido —aunque desde el Ayuntamiento, desde la institución municipal se haya intentado que estén más cercana esta institución al ciudadano— conocer, saber y participar. Yo creo que por eso se empezó a hacerlo de esa forma. Por eso decía que las asambleas esas que hay de barrios desde luego es una tarea ardua y muy trabajosa para todos, porque tanto técnicos como políticos desde luego eso se hace desinteresadamente y los ciudadanos también. Hay reuniones que se mantienen a partir de las siete de la tarde durante muchos días, muchas jornadas, que hay que trabajárselo, pero la gente desde luego lo ha aceptado y además yo creo que lo ha visto con muy buenos ojos.

Claudia Laub:

Sí, dos referencias. Una es... respondo frente a la multiplicidad de prácticas, Parla es una de ellas. Por eso digo no necesariamente son puntuales, las hay de distinto impacto. Nosotros también trabajamos el tema del impacto cuando decidimos ingresarlo en una base de datos pasa a un jurado y demás, uno de los temas es esto, el impacto. Para que se den una idea está desde ciudades chinas, de muchos millones de habitantes, Parla con 100.000... bueno, muchas otras experiencias de ciudades como de resolución de problemas específicos. Una cuestión interesante para que se convierta en una política pública, una de ellas que todos han hablado y todos conocen es la de presupuesto participativo; nació como una buena práctica que todavía pelean quién fue la primera que lo implementó, digamos tiene varios padres o madres. Quiero decirles que eso hoy día es política pública de muchas ciudades el presupuesto participativo, tiene su impacto.

Muchas veces intentamos en reuniones como estas, acá estamos entre dos continentes, prácticas españolas y prácticas iberoamericanas, ponernos en redes, compartir experiencias de manera que uno puede incidir en políticas públicas de manera más efectiva. Para mí frente a la fragmentación de las prácticas, redes sería una respuesta.

Fernando Carrión:

Sí. Probablemente hacer un par de comentarios para desvirtuar el pesimismo con el que fue calificada mi intervención e incluso dicen que el pesimista es la persona bien informada y el optimista es el que no tiene información, pero bueno... no es el caso. Dos cuestiones, una sobre el fútbol: esto de alienante, opio del pueblo, con el que se calificó durante muchísimo tiempo al fútbol yo creo que eso tuvo su explicación histórica que se fue desvirtuando con el mismo proceso histórico de la industria. Al principio evidentemente el fútbol fue una actividad muy elitista, pero todo el proceso de democratización empieza con el salario, para que ustedes vean la paradoja. Y a partir de ese momento empieza más bien el fútbol a ser la presencia en la ciudad. Ustedes cuando van al estadio dicen “voy al campo” porque tiene una reminiscencia rural. Los argentinos van a la cancha, para que vean ustedes la diferencia, ellos son el jugador número doce. Nosotros vamos al estadio. Hay una diferencia de percepción de eso, pero todos vamos a jugar y cuando salimos todos ganamos o todos perdemos, somos parte de ese proceso. Ahí tienen ustedes la expresión más alta de la integración, uno es “parte de” a pesar de que no está jugando.

Pero el fútbol tuvo mucho que ver con el desarrollo de la industria, del Estado y de la democracia. En muchísimos momentos de las dictaduras el espacio de máxima contradicción frente al poder



autócrata fue el estadio. Ustedes aquí en España mismo conocen las grandes confrontaciones entre el Nou Camp y el estadio este que tienen aquí... el Bernabeu, que era la disputa de las dos Españas. De tal manera que yo creo que habría que cambiar un poco eso. Y aquí viendo desde la perspectiva de la ciudad yo digo que es muy importante el fútbol.

En estos días no sé si ustedes le han seguido el debate este del fútbol de altura, que por suerte en Los Andes tenemos fútbol de altura y no así la FIFA que no tiene ninguna altura... ¿Entonces qué es lo que hizo la FIFA? Puso en cuestión el fútbol de 2.500 metros para arriba y al poner en cuestión eso puso en cuestión la capitalidad de Colombia, de Ecuador y de Bolivia. Para que ustedes vea, João Havelange llegó a la FIFA en el año '74 con una frase maravillosa: "Yo he venido a vender un gran negocio que se llama fútbol". Y estableció el principio fundamental de la FIFA, que es la universalización pero no del fútbol, sino del negocio. El segundo principio que tiene la FIFA es la no exclusión y el tercero que lo planteó el presidente de Bolivia fue "se juega donde se vive". Entonces la FIFA cuestiona la capitalidad y eso es inadmisibile.

¿Pero qué es lo que ocurre? Cataluña quiere que la FIFA le reconozca como Estado y las cortes lo impidieron... Incluso ahora se habla de que se requieren cuatro condiciones para que exista un Estado: población, territorio, gobierno y equipo de fútbol, selección nacional. Y ustedes vean el caso de Gran Bretaña e incluso la FIFA tiene una membresía mayor que las Naciones Unidas, por suerte. En fin, y es la única entidad mundial que regula un mercado, que es el mercado del pie de obra, no es la mano de obra... Y permite la libre movilidad de los futbolistas en el mundo, es el único mercado que tiene esa condición y que deberíamos reivindicar. En fin, da para mucho más.

En esa misma perspectiva lo de la inmigración y la ciudad. Y yo creo que aquí uno de los grandes aportes que ha hecho la migración es la diferenciación entre nacionalidad y ciudadanía. Y hay muchos municipios que reconocen la ciudadanía de los migrantes, aquí en España ocurre esto y eso me parece que es un salto notable, porque ciudadano es el habitante de la ciudad y tiene derechos; y los municipios lo reconocen eso. Ahora, con esto de la migración miren lo que está pasando: ahora con Raquel que es asesora de una mutualista de vivienda en el Ecuador hemos visto un letrero que aquí se vende vivienda construida en el Ecuador.

Lo mismo ocurre con los teléfonos. El Ecuador tiene la tasa de teléfonos más alta del mundo de celulares exclusivamente por la migración, porque se compran acá. Yo he propuesto en el Concejo Municipal de Quito como concejal que se cree Air Quito. Cuando cayó Air Madrid fue impresionante la cantidad de pasajes que estaban vendidos durante un año. Y Air Quito va a tener cuatro bloques accionarios, uno de los cuales son los migrantes.

Nosotros creo que no estamos tomando en cuenta en realidad las redes de relaciones internacionales que se van construyendo alrededor de los espacios urbanos. Y todas estas iniciativas han salido en mi condición de concejal y de pesimista crónico.

Enrique Ortiz:

Yo quiero aportar aquí al fútbol también, porque hay algo que a mí siempre me ha impresionado: por qué el fútbol se juega en todos lados. Por ejemplo, el fútbol americano se juega en Estados Unidos y en algunas fronteras. Allá en Méjico hay tres equipos malones. Y el baseball también, es un poco parecido. Los japoneses que son muy disciplinados sí se los aprenden, porque son muy complejos, tienen reglas muy complicadas. El fútbol es, y esto es muy interesante, pero el fútbol tiene reglas muy sencillas y todas son de "no". Y así tenemos que construir las reglas de la vivienda o sea lo "no": no debes invadir la calle, no debes construir sobre el terreno del vecino, no debes taparle la ventana al otro, etcétera. En el momento que hay reglas prescriptivas ya nos fastidiamos y el fútbol es muy sencillo: no debes jugar fuera de la cancha, no debes meter el balón en tu propia portería, no debes darle de patadas al contrario y no debes jugar en off-side y se acabó el asunto y por eso lo puede jugar todo el mundo. Y para "jugar vivienda" tenemos que entrarle así también, que no sea con puras reglas proscriptivas sino prescriptivas.